

Es un niño de 8 años, adicto a la heroína. Un niño precoz, con pelo abundante, ojos aterciopelados y con marcas de agujeros en sus delgados brazos.

Él es adicto desde los 5 años. Aun así hay una expresión angelical en su cara redonda y pequeña cuando habla acerca de su vida: ropa, dinero, los Orioles de Baltimore y la heroína.

El mundo de Jimmy son las drogas pesadas y el dinero fácil. Él cree en esa vida. Todos los días, los drogadictos le compran heroína a Ron, el amante de la mamá de Jimmy, en la sala de su casa. Ahí se dan el “hornazo” en la cocina y se inyectan en los dormitorios.

Jimmy prefiere este ambiente al de la escuela, pues sólo una asignatura le parece relevante para llevar a cabo sus sueños. “Quiero tener un auto, buenas ropas y un buen lugar para vivir” dice, “Por eso, presto mucha atención a la clase de matemáticas porque me permitirá mantenerme cuando tenga algo que vender”.

“Usted puede usar esas habilidades en este tipo de negocio. Siempre habrá trabajo, formas de hacer dinero para hacer lo que quiera. Vender lo que la gente quiere comprar” dice en un tono pragmático.

Jimmy quiere vender drogas. Aunque sea en la calle más importante del Distrito, Condon Terrace, y allí algún día intercambiará heroína, como “Ron, mi hombre”. Y con ese dinero “compraría un pastor alemán, una bicicleta y tal vez una pelota de baloncesto” dice, “y guardar el resto para comprar (heroína) y luego venderla”.

Andrea, la madre de Jimmy, acepta la ambición de su hijo como un acto de vida, aunque nunca le inyecta y no le gusta ver cómo otros lo hacen. Igual, la droga también forma parte de su vida. Nunca conoció a su padre, y aceptó una oferta para probar la heroína por parte de una mujer que solía darse a tiros con su madre. Después se dedicó a la prostitución y a “robos menores” en tiendas.

Ahí fue cuando encontró a Ron, un tipo recién mudado a Washington, y que vendía una buena variedad de pastillas, “polvo de ángel” y heroína. “Pensé que sería bueno para Jimmy tener un hombre cerca” dice Andrea acerca de su relación con Ron.

Ron, de 27 años, vino del sur. Él fue el primero en inducir a Jimmy en el mundo de las drogas. “Él me molestaba todo el día, que dónde fueron los tiros, qué están haciendo, y un día me dijo ¿cuándo puedo drogarme?” dice Ron. “Yo dije

ahora mismo. Lo dejé inhalar un poco y, maldición, el pequeño estaba realmente drogado". Seis meses después, Jimmy era adicto.

La heroína es parte de la vida de muchos vecindarios en Washington, afectando a muchos adolescentes y adultos, quienes se aíslan del mundo que los rodea.

El problema en el distrito ha crecido a proporciones epidémicas, con el influjo diario de la llamada "Media Luna dorada", heroína proveniente de Irán, Pakistán y Afganistán. Washington es cuarta en una lista de la Agencia Estadounidense contra las drogas (DEA) como uno de los mayores puntos de entrada de heroína.

La "media luna dorada" es más fuerte y barata que las versiones de Asia Sudoriental o México y su fácil acceso la han agregado a lo que ya era un grave problema en la capital del país.

David Canaday, agente especial de la DEA, asegura que no pueden hacer nada pues no tienen lazos diplomáticos con los países en cuestión.

En el hogar de Jimmy, mientras tanto, la muerte aún no ha llegado. Los expertos dicen que muchos de estos niños no alcanzarán la adultez, pues corren el riesgo extremo de morir de una sobredosis. "Él debería estar cerca" dice la doctora Dorynne Czechowisz, "aun así no es tarde para iniciar un tratamiento" afirma.

Mientras Jimmy permanece irritado en una mecedora. "Tranquilo" le dice Ron, quien sale del cuarto. Entonces el niño toma un "láser de luz" de Star Wars y empieza a entretenerse.

Ron regresa con una jeringa y se dirige a Jimmy: "déjame ver el brazo". La aguja se desliza en la piel del niño como una pajilla que entra en un vaso de una malteada. Jimmy cierra los ojos durante todo el proceso. Ahora los abre y mira rápidamente alrededor del cuarto. Consigue llegar a una mecedora y se sienta. Está en estado de "nod", un movimiento típico de alguien drogado.

"Hombre, muy pronto", dice Ron, "deberás hacer esto por ti mismo".